

## CLAVES DE PROFUNDIDAD

### UN POEMA SINGULAR E IGNORADO DE VALLEJO

Creo indispensable llamar la atención hacia un poema prácticamente desconocido de Vallejo, no obstante haber sido publicado en la revista *Mundial*, de Lima, de 1927, hace más de treinta años. Supe de él a los pocos días de celebrado el Simpósium de Córdoba, por una mención del libro de André Coyné, recién aparecido entonces. Bastó confrontar esa mención con ciertos incidentes de la vida del poeta para saber que se trataba de un documento clave; de manera, que en la Mesa de Investigación sobre Vallejo que el Instituto del Nuevo Mundo celebró en los meses de octubre y noviembre, hubimos de referirnos con frecuencia a su significado como auténtico eslabón perdido en el proceso personal del artista.

André Coyné dice así:

Al año siguiente, Luis Alberto Sánchez presenta a los lectores de *Mundial* dos nuevos poemas: el primero de ellos se titula *Lomo de las Sagradas Escrituras* y, a través de la presencia de la madre como símbolo ya universal, en un clima continuo de orfandad, anuncia las proyecciones proféticas y redentoras de las últimas obras (“De pecho en pecho hasta la madre unánime...” — “Hasta París ahora vengo a ser hijo. Escucha / Hobre, en verdad te digo que eres el HIJO ETERNO”) (\*).

---

(\*) André Coyné, *César Vallejo y su obra poética*. Lima, 1959, p. 138.

Ante aprecio semejante, sorprende que Coyné no haya juzgado oportuno ofrecer a los vallejistas del mundo el texto completo de esta breve composición, teniendo en cuenta la imposibilidad en que nos encontramos fuera del Perú de consultar la publicación mencionada. He aquí, pues, el poema singular en extremo que he podido conocer y transcribir a mi paso por Lima en enero de 1960.

### LOMO DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Sin haberlo advertido jamás, exceso por turismo  
y sin agencias  
de pecho en pecho hacia la madre unánime.  
Hasta París ahora vengo a ser hijo. Escucha,  
Hombre, en verdad te digo que eres el HIJO ETERNO  
pues para ser hermano tus brazos son escasamente iguales  
y tu malicia para ser padre es mucha.  
La talla de mi madre moviéndome por índole  
de movimiento,  
poniéndome serio, me llega exactamente al corazón:  
pesando cuanto cayera de vuelo con mis tristes abuelos,  
mi madre me oye en diámetro callándose en altura.

Mi metro está midiendo ya dos metros,  
mis huesos concuerdan en género y en número  
y el verbo encarnado habita entre nosotros  
y el verbo encarnado habita, al hundirme en el baño,  
un alto grado de perfección (\*).

Fueron estos versos concebidos por Vallejo en un momento de honda y aguda crisis interna. Acababa de entrar en relación con Georgette Philippart, mas por ciertas razones de orden psicológico a que Armando Bazán hace alusión —velada y deliberadamente compuesta— en su reciente libro sobre el poeta (\*\*), esa relación había quedado en suspenso. Yo guardo una carta de Vallejo, de 5 de mayo de 1927, en que me comunica la ruptura.

---

(\*) Luis Alberto Sánchez, *Nuevos versos de César Vallejo*. En "Mundial", Lima, 8 de noviembre de 1927. La voz "exceso" del verso inicial oficia de verbo y parece significar "me excedo", "me traslado", "avanzo", "progreso", "viajo", "peregrino"...

(\*\*) Armando Bazán, *César Vallejo: dolor y poesía*. Buenos Aires y Lima, 1959. pp. 87 - 89.

El poema demuestra que el légamo, no de palabras como suele tenderse a suponer, sino de valores trascendentales relegado al trasfondo del poeta, surgió de pronto a superficie a resultas de la conmoción sentimental sufrida. Vuelve así el espectro de la madre a hacerse en él presente. Pero es esta una madre que nada tiene de fisiológica ni de personal. Se trata ya de "la madre unánime", de la que en París ha llegado el poeta a sentirse hijo. El valor del adjetivo "unánime" se nos precisa al volverlo a leer no mucho después en una crónica de Vallejo donde describe a París como la ciudad cósmica en la que se encierran todas las demás del mundo, y para definirla recurre al ejemplo del "disco de Newton" en el que "el movimiento refunde los colores del iris, para producir el blanco unánime del sol sin que, en el fondo, desaparezcan los matices" (\*). Sin duda, "la madre unánime" es la madre de las madres —no del todo desligada de la "metrópolis" o "ciudad madre" parisina—; aquella Madre Eterna en la que se idealiza platónicamente la maternidad hasta constituirse en un principio simbólico y que, por tanto, no puede ser sino virgen. En función de esa madre, el Ser del Hombre se especifica como HIJO ETERNO, definiéndose en forma implícita el complejo de Edipo vallejiano, como asestado deicidamente en el plano trascendental contra el Padre Eterno. No parece que quepan dudas acerca de la identificación que al cabo de los años se operará, con todas sus significaciones, entre esa madre unánime de 1927 y la Madre España de los últimos poemas de Vallejo, en cuyo seno vendrá a morir regenerativamente, según es sabido. Pero lo que es más impresionante aún: al final del poema, en forma que a la letra cabría juzgar blasfematoria, el sujeto poético se identifica sarcásticamente con el verbo encarnado luego de dedicar un recuerdo a sus "tristes abuelos" sacerdotes, por cuya causa parece haberse verificado una "caída de vuelo" de la altura.

Al emitir este poema, el poeta parece hallarse alienado. Así lo estimaría nuestra razón cotidiana si olvidase que la enajenación constituye el estado supremo a que, en el ápice de su intensidad, puede aspirar el vate apropiado al Ser que se revela. En todo caso, Vallejo juzgó suma por aquellos días la importancia de su declaración poemática de la divinidad del hombre. Tanto que con fecha 18 de agosto de 1927 escribió a Luis Alberto Sánchez enviándosela

---

(\*) César Vallejo, *El disco de Newton*. Crónica fechada en París en agosto de 1928 y publicada en *Mundial* el 5 de octubre del mismo año.

junto con otros dos poemas de valor menos específico. Suyas son las siguientes palabras:

Le envió unos versos de la nueva cosecha. Usted sabe, mi querido Sánchez, que soy hartamente avaro de mis cosas inéditas, y, si me doy así hacia Vd., lo hago en gratísimo impulso de plena simpatía intelectual. Para amigos tan grandes como usted, todo. Por eso van esos versos a usted. Son los primeros que saco a la publicidad, después de mi salida de América. Aun cuando se me ha solicitado (sic) poemas continuamente, mi voto de conciencia estética ha sido hasta ahora impertérrito: no publicar nada mientras ello no obedezca a una entrañable necesidad mía, tan entrañable como extraliteraria. Ahora puede usted, mi querido compañero, publicar, si lo quiere, los poemas que le envió. (\*)

Son varias las cosas que implican las frases anteriores. Primero, que Vallejo atribuía a esta composición, que es la más relevante y justificativa de la remesa, según lo comprendió su destinatario, una significación tan considerable como para infringir sus costumbres y procurar que dicho poema se conociera inmediatamente. En segundo lugar, lo hacía, según confiesa, por “una entrañable necesidad” suya, “tan entrañable como extraliteraria”. También se ha de tener presente que es tal la turbación de su ánimo, perceptible en el estilo rengueante y desganado de su carta, como para no darse cuenta de la incorrección que comete al afirmar ser estos los primeros poemas que publica después de su salida del Perú, siendo así que el año anterior había impreso dos en nuestra revista *Favorables París Poema*, uno de ellos reproducido por *Amauta*, en Lima. Sucede, por último, que cuando a fines de 1937 reunía los materiales para lo que habría de ser su poemario póstumo, no había aún estimado oportuno recoger ni este poema ni los dos de *Favorables*, mas sí, en cambio, “Piedra negra sobre una piedra blanca”, enviado a Sánchez, pero no publicado por este, y “Actitud de excelencia”, retocado bajo el nuevo título de “Altura y pelos”. Es posible que para su conciencia

---

(\*) Luis Alberto Sánchez, *Vallejo, hombre y poeta libre*. Cuadernos del Congreso por la libertad de la Cultura, París. N.º 30, Mayo-Junio 1958, p. 16.

de entonces, este *Lomo de las Sagradas Escrituras* le resultase comprometedor y un tanto en corral ajeno dentro del volumen (\*).

Pero esta última es una consideración que no puede rezar ni con la crítica ni con aquellos a quienes interesa de verdad la obra del poeta y su substancia revelatoria. De ahí la extrañeza que se apodera de uno al comprobar que en la reciente edición de *Poemas Humanos* (Lima, Perú Nuevo, 1959), donde se recogen todos los posteriores a *Trilce*, figuren los dos publicados en *Favorables*, más otro llamado *Primavera tuberosa*, habiéndose excluido, como única oveja negra este *Lomo de las Sagradas Escrituras* que “anuncia las proyecciones proféticas y redentoras de las últimas obras”. Quizá no sea tan difícil como parece adivinar el porqué de esta medida arbitraria que sirve, por lo menos, para recalcar la singularidad del poema.

El lector de buena fe y sin partidismos preconcebidos, se dará cuenta de que esos diecisiete versos vienen, en forma como portentosa, a dar validez a los enfoques intentados, relativamente al poeta, por quien esto escribe. El cuadro psicológico expuesto en *Profecía de América* —según lo reconoce Coyné—, en *César Vallejo o Hispanoamérica en la Cruz de su Razón* y, últimamente, en *Significado de la vida y de la obra de César Vallejo* del reciente Simpósium, se ven respaldados inesperadamente por el poeta mismo en términos que aturden por lo categórico de su anomalía. A nadie parece serle lícito desde ahora dudar del carácter de los valores metafísicos subyacentes en la personalidad vallejana. Quien se expresa por su pluma pretende ser el Hijo Eterno, revelando la autenticidad del arquetipo que, en el planteo de esa su personalidad, había ya descubierto nuestra exégesis. Y hasta se las da de Verbo encarnado, corroborando por su boca y a posteriori —como si lo hiciese desde fuera de tiempo y de espacio— algunas de las proposiciones al parecer más imprudentes que se oyeron en el Simpósium y que se recogen en sus Actas.

Encarado con los fenómenos vitales, cada cual, individuo o grupo los comprende conforme a su sintonización particular y a la idoneidad y precisión de sus instrumentos de cultura. De aquí que sean hoy día numerosos quienes creen, empezando por la persona

---

(\*) Por aquellos días escribiré: “Estas son mis sagradas escrituras”, refiriéndose quizás a sus costillas o lomo. Véase “Epístola a los transeúntes” (155).

que pretende administrar el alcance poético de Vallejo, que la significación substancial de este es la inmediatamente política, con unos cuantos perifollos poéticos más o menos ininteligibles y excitantes para dar relevancia al guiso. (¿Radicalará el valor de *La Divina Comedia* en el partidismo de Dante a favor del bando güelfo?). Lo craso del error se delata en la presente ocasión por sí solo. Un poeta de imaginación absolutamente libre como lo es Vallejo, no puede ser entendido como se debe sino por estados de espíritu en armonía con la profundidad humana de su experiencia y mediante instrumentos psicológicos y culturales capaces de discriminar sus valores. Quienes intentan comprenderlo como un fenómeno mayormente político o puramente literario, no aciertan ni a sospechar aquello que su carga de emoción tramita. No estaría de más que unos y otros se detuviesen a meditar la siguiente declaración de Vallejo, referida posiblemente al poema que nos ocupa y que por mi parte solo he venido a conocer en mi reciente viaje a Lima.

Como hombre puedo simpatizar y trabajar por la Revolución, pero, como artista, no está en manos de nadie ni en las mías propias, el controlar los alcances políticos que pueden ocultarse en mis poemas (\*).

Evidentemente, está saliendo en defensa de una política del Espíritu, hacia donde, según se vio, apunta su persona. Él mismo se encargó de precisar su pensamiento al sostener en otra crónica inmediatamente anterior en que arremete contra Diego Rivera y Maiakovsky:

Si el artista renunciase a crear lo que podríamos llamar nebulosas políticas en la naturaleza humana, reduciéndose al rol, secundario y esporádico de la propaganda o de la propia barricada, ¿a quién le tocaría aquella gran taumaturgia del espíritu? (\*\*).

El decir, ¿a quién le tocaría “abrir la brecha espiritual que necesita nuestra época”, según había manifestado dos años antes? (\*\*\*)).

---

(\*) César Vallejo, *Literatura proletaria*. Crónica fechada en París en agosto de 1928 y publicada en *Mundial* el 21 de septiembre del mismo año.

(\*\*) Id. *Los artistas ante la política*. Crónica fechada en París en noviembre de 1927 y publicada en *Mundial* el 30 de diciembre del mismo año.

(\*\*\*) Id. *París renuncia a ser centro del mundo*. Crónica fechada en París en junio de 1926 y publicada en *Mundial* el 28 de julio del mismo año.

Aun cabe aducir otra cita que aclara el contenido mental un tanto equívoco de quien luego se dirá "verbo encarnado". En ella se contraponen y jerarquizan en el tiempo, el mundo científico o de la razón teórica y el estético o revelador de la palabra teleológica.

Al apogeo desenfrenado y ciego de la palanca de Arquímedes, al entusiasmo groseramente positivo que ha parido el aeroplano bombardeante y el asfixiante gas de las batallas, menester es que suceda el apogeo del Verbo que revela, que une y nos arrastra más allá del interés perecedero y del egoísmo (\*).

Se diría que la estructura mental de Vallejo, la que presidió al desarrollo de su existencia y se corroboró en su muerte, no puede estar más clara.

Ahora, para ilustrar al vivo lo insuficiente de la comprensión de que es víctima el poeta, no parece inoportuno bajar al campo de la literatura a fin de someter a examen uno de los poemas especialmente representativos de Vallejo, así como la forma como fue presentado a los lectores franceses. Ello nos brindará la oportunidad de contemplar desde un ángulo complementario el valor de su obra entera.

juan larrea

(\*) Id. *Los crímenes exóticos de la medicina*. Crónica de París, publicada en *Mundial* el 18 de septiembre de 1925.